

New Pact *for* Europe

PRIMER INFORME

OPCIONES ESTRATÉGICAS PARA EL FUTURO DE EUROPA

Resumen para los Grupos Consultivos de Ciudadanos y Ciudadanas



El proyecto New Pact for Europe cuenta con el apoyo de un amplio consorcio internacional entre los cuales están King Baudouin Foundation, Bertelsmann Stiftung, Allianz Kulturstiftung, Calouste Gulbenkian Foundation, European Cultural Foundation, European Policy Centre, Fundación La Caixa, Red de Fundaciones Europeas, Open Estonia Foundation, Open Society Initiative for Europe, Stiftung Mercator and Svenska Kultur Fonden.

Promoting
the European
Debate

info@newpactforeurope.eu
www.newpactforeurope.eu

IMER INFORME

OPCIONES ESTRATÉGICAS PARA EL FUTURO DE EUROPA

Resumen para los Grupos Consultivos de Ciudadanos y Ciudadanas

La crisis de la zona euro ha dado lugar al mayor debate habido hasta ahora sobre el futuro de la Unión Europea (UE).

Son muy importantes las diferencias de opinión existentes entre los países de la Unión, e incluso dentro de los propios Estados miembros, sobre cuál es la mejor manera de dar respuesta a muchos de los retos a los que se enfrenta Europa.

Algunas personas piensan que, ahora, los países de la UE deberían estrechar sus lazos aún más y otorgar nuevas competencias a «Bruselas». Sin embargo, otras insisten en que la respuesta debe ser actuar menos en el ámbito de la UE y devolver algunas competencias a los gobiernos nacionales.

En el presente informe se analizan las posibles opciones que tiene la Unión Europea, ahora que poco a poco va superando la actual crisis económica.

Europa se enfrenta a varios retos relacionados entre sí, a saber:

RETOS ECONÓMICOS:

el temor hacia el modo de solucionar la crisis económica y el miedo al aumento de la tasa de desempleo, en especial entre los jóvenes, han sido incluso manifestados por la ciudadanía europea en las calles de algunos lugares de la Unión. Por otro lado, los gobiernos nacionales tienen enormes dificultades para mantener los actuales sistemas de prestaciones sociales. Además, se está creando una brecha cada vez mayor entre los países de la UE, incluso entre los que comparten la moneda común.

RETOS POLÍTICOS:

sobre todo, la falta de apoyo de ciudadanos y ciudadanas a la Unión Europea. Así, el liderazgo político, tanto nacional como europeo, está siendo puesto en tela de juicio y también están siendo amenazados los partidos políticos tradicionales de izquierda y de derecha por parte de grupos más agresivos de extrema izquierda y de extrema derecha.

RETOS PLANTEADOS POR LA SOCIEDAD:

los ciudadanos están confusos en cuanto a lo que en realidad es la Unión Europea y a lo que debería hacer en el futuro. Las frecuentes discusiones entre los propios Estados miembros acerca de las responsabilidades y los objetivos de la UE hacen que los dirigentes políticos parezcan incompetentes y que la Unión pierda parte de su prestigio, lo cual a su vez es motivo de que la ciudadanía se preocupe cada vez menos de la Unión Europea.

RETOS EXTERIORES O MUNDIALES:

el miedo a que la Unión Europea vaya perdiendo influencia internacional poco a poco, a la vez que surgen nuevas potencias mundiales, como es el caso de China, por ejemplo.

Posibles actuaciones

El Grupo de Reflexión ha identificado los siguientes cinco caminos posibles a tomar por la Unión Europea:

1. Volver a los principios básicos de partida (reparar los errores cometidos en el pasado)
2. Consolidar los logros del pasado (si algo es eficaz, no lo cambiemos)
3. Avanzar con determinación (hagamos más cosas, pero hagámoslas mejor)
4. Dar un gran salto hacia delante (la plena integración europea es la única solución)
5. Cambiar la dualidad «más Europa» o «menos Europa» (es preciso hacer un replanteamiento integral)

En el informe también se exponen las ideas subyacentes a cada una de estas opciones, así como lo que los defensores y los oponentes de cada planteamiento sostendrían a su favor o en su contra. A continuación, se determina hasta qué punto cada una de las opciones sería capaz de dar solución a los retos a los que nos enfrentamos.

OPCIÓN ESTRATÉGICA 1:

Volver a los principios básicos de partida (reparar los «errores» cometidos en el pasado)

Los defensores de esta opción sostienen que los acontecimientos ocurridos durante los últimos años ponen claramente de manifiesto que la integración europea, es decir, la aplicación de las mismas políticas y reglamentaciones en todos los países de la Unión Europea, ha ido demasiado lejos. Así, afirman que la UE y sus Estados miembros deberían dejar de promover una «unión cada vez más estrecha». En lugar de esto, deberían reconocer que la UE nunca será, ni debería ser, una unión política y económica, y hacer justo lo contrario, esto es, dar un giro radical y reparar los errores cometidos en el pasado. Esta sería la mejor manera de conservar el logro más importante de la integración, que, en su opinión, no es el euro, sino el Mercado Único, ya que permite la libre circulación sin pasaporte de los ciudadanos de la Unión Europea a través de las fronteras nacionales y les otorga el derecho a vivir y trabajar en cualquier Estado miembro, además de fomentar el comercio transfronterizo.



Los defensores de este enfoque también subrayan que los gobiernos y los parlamentos nacionales son las instancias más representativas de la democracia y las atribuciones que les corresponden.

Además, insisten en que ciudadanos y ciudadanas no quieren perder sus identidades nacionales ni convertirse en «europeos», a pesar de que disfrutan de Europa y sus ventajas. Por lo tanto, la «integración» europea solo debería significar compartir políticas e ideas entre países de las que se beneficie toda la ciudadanía, como, por ejemplo, la sumamente eficaz política de rebajar drásticamente los precios de los servicios de itinerancia o roaming de los teléfonos móviles cuando se efectúan desplazamientos entre países de la Unión Europea.

El funcionamiento de la moneda única es insatisfactorio, y una política económica «igual para todos los países de la eurozona» ha demostrado ser totalmente ineficaz, en especial cuando la situación económica es mala. En lugar de unir a la ciudadanía, la crisis del euro ha dañado la imagen de la Unión Europea, de modo que las diferencias entre los países ricos y pobres de Europa son ahora más acusadas que nunca. Volver a los principios básicos de partida significaría concentrarnos en que las políticas tienen efectos directos y positivos en las vidas y el bienestar de los ciudadanos y las ciudadanas.

Medidas potenciales más importantes

La Unión Europea y sus Estados miembros podrían adoptar las medidas siguientes:

- **Reparar el «error del euro»** de manera metódica y consensuada: **eliminar el euro** volver a las monedas nacionales y crear **dos zonas monetarias independientes** en la Unión Europea, o bien **reducir el tamaño de la zona euro**, de modo que algunos de los países más débiles la abandonen de forma voluntaria.
- **Llevar a cabo una revisión de alcance europeo de las atribuciones y las ventajas de la Unión Europea** con el fin de determinar dónde la cooperación europea no tiene una auténtica importancia para los Estados miembros. Esto podría ayudar a **concentrarnos en algunos objetivos y políticas sectoriales concretos de relevancia** (por ejemplo, aprovechar al máximo los beneficios derivados del Mercado Único para todos los ciudadanos) y a **renacionalizar otros objetivos y políticas**.
- **Limitar las competencias del Parlamento Europeo y de la Comisión Europea y aumentar las competencias de los gobiernos y los parlamentos nacionales** en el proceso europeo de toma de decisiones.

OPCIÓN ESTRATÉGICA 2

Consolidar los logros del pasado (si algo es eficaz, no lo cambiemos)

Los defensores de esta idea sostienen que la Unión Europea debería centrar su atención en adoptar nuevas medidas para hacer frente a la crisis actual; por ejemplo, mediante la búsqueda de nuevas vías para promover más confianza en el euro y revitalizar la economía europea. En estos tiempos difíciles, la UE debería desistir de ampliar sus competencias y evitar la tentación de impulsar aún más la integración.

Las personas a favor de que la Unión Europea lleve a cabo nuevas actuaciones solo cuando sean absolutamente necesarias afirman que ya se han logrado avances muy importantes en cuanto a la integración desde 2010. Los cambios necesarios fundamentales para acabar con la crisis económica ya se han llevado a cabo o están en proceso de aplicación, por lo que habría que dar más tiempo para su plena efectividad, en especial ahora que parece que hay indicios optimistas de que lo peor de la crisis ya ha pasado.



Los simpatizantes de este planteamiento también insisten en que debemos ser realistas y aceptar que los Estados miembros (sus gobiernos, parlamentos, ciudadanos y algunos tribunales constitucionales) no desean o no pueden asumir una mayor integración, ni renunciar a sus atribuciones nacionales en materia de impuestos, presupuestos, política social y laboral o política exterior, de seguridad y de defensa. Estos u otros ámbitos básicos de competencias nacionales deben seguir perteneciendo exclusivamente a los gobiernos y los parlamentos nacionales.

No es necesario, ni tampoco es el momento oportuno para adoptar reformas sustanciales en las atribuciones o las instituciones de la Unión Europea, ya que esto exigiría modificaciones de los Tratados y el apoyo de los 28 Estados miembros de la Unión, y, en algunos casos, incluso cambios constitucionales que actualmente cuentan con muy escaso apoyo. El establecimiento de planes muy ambiciosos para el futuro podría incluso ser contraproducente, debido a la mala percepción actual, tanto política como pública, existente en muchos países con respecto a la UE y al euro.

Medidas potenciales más importantes

La Unión Europea y sus Estados miembros podrían adoptar las medidas siguientes:

- **Utilizar de manera más innovadora y flexible los fondos de la Unión Europea para las regiones europeas más pobres**, a fin de amortiguar los efectos de la crisis, en particular entre los jóvenes, así como establecer un **plan europeo más exhaustivo para el fomento del crecimiento y del empleo**.

- **Mejorar la cooperación en materia tributaria** con el propósito de luchar contra la evasión fiscal y el fraude en todos los países de la Unión Europea.
- **Intensificar la implicación de los parlamentos nacionales** en el proceso decisorio de la Unión Europea, aumentando sus competencias, tanto nacionales como europeas, y reforzar su cooperación con el Parlamento Europeo.

OPCIÓN ESTRATÉGICA 3

Avanzar con determinación (hagamos más cosas, pero hagámoslas mejor)

Los defensores de nuevos avances políticos en la Unión Europea sostienen que seguir como hasta ahora no es suficiente, ya que la crisis no ha sido superada aún y la UE debe ser más ambiciosa. Es de vital importancia adoptar nuevas medidas hacia una mayor integración y abrir un debate en toda Europa acerca del futuro político de la Unión en un mundo en constante cambio, si lo que de verdad queremos es acabar con la crisis actual y prepararnos para nuevos retos. Sin embargo, esto deberá hacerse de modo gradual, a fin de evitar la creación de nuevas líneas divisorias entre los 28 Estados miembros de la UE.

No se pretende lograr una plena unión política y económica ni otorgar nuevas e importantes atribuciones a Bruselas, ya que los Estados miembros seguirían manteniendo los elementos más destacados de sus competencias económicas nacionales.

En opinión de los simpatizantes de esta alternativa, es preciso reforzar las funciones de las principales instituciones de la Unión Europea: la Comisión Europea y el Parlamento Europeo. Asimismo, deben determinarse claramente las funciones de los gobiernos nacionales en el Consejo Europeo, órgano en el que los ministros de los Estados miembros deciden las actuaciones de alcance europeo. También debería haber una mayor implicación de los parlamentos nacionales, tanto en Europa como en sus países respectivos, sin por ello socavar las competencias del Parlamento Europeo.

Además, es necesario poner en marcha en Europa un debate público, sincero y de gran alcance, acerca del futuro del proceso de integración, debate que no debe limitarse a los gobiernos de los Estados miembros para que negocien compromisos a espaldas de la ciudadanía.



Llevar a cabo las importantes reformas de la Unión Europea propuestas por esta opción exigiría la realización de modificaciones sustanciales en los Tratados europeos, que requerirían la aprobación de los 28 Estados miembros, aunque también es posible que algunos países no participasen plenamente en algunas políticas sectoriales, al menos desde el principio.

Medidas potenciales más importantes

La Unión Europea y sus Estados miembros podrían adoptar las medidas siguientes:

- **Establecer planes económicos nacionales más acordes entre sí**, en los que se incluya la armonización de las políticas fiscales nacionales en el ámbito de la Unión Europea.
- **Incrementar el presupuesto de la Unión Europea** y permitir que la UE consiga por su cuenta al menos una parte de sus propios ingresos.
- Ciudadanos y ciudadanas deberían poder emitir un voto para la lista de candidatos a elección en la Unión Europea y otro voto para la lista nacional o regional de su Estado miembro respectivo. En la lista para la Unión Europea podrían también **incluirse candidatos y candidatas para los puestos más relevantes de la UE**, de modo que la ciudadanía pudiera votar por primera vez, efectiva y directamente, por las personas que dirigen la Unión.
- **Ampliar aún más las competencias del Parlamento Europeo**, en especial en aquellos ámbitos en los que la Unión Europea tiene mayores atribuciones, como por ejemplo el control presupuestario o la supervisión bancaria.

OPCIÓN ESTRATÉGICA 4

Dar un gran salto hacia delante (la unión política y económica es la única solución)

Los que están a favor de dar un gran salto adelante hacia el logro de la unión política y económica van mucho más allá de los que proponen promover un desarrollo gradual de las políticas de la Unión Europea. Así, sostienen que Europa no puede hacer frente a sus retos actuales sin otorgar nuevas atribuciones políticas de relevancia a la UE. De esta forma, la Unión contaría con un poder ejecutivo (un «Gobierno Europeo») y un poder legislativo (el Parlamento) que adoptarían decisiones basadas en auténticos intereses europeos, reflejo de los resultados de las elecciones europeas.

Los simpatizantes de este enfoque afirman que la integración europea es un proyecto político que debe anteponerse a los Estados miembros que defienden «intereses nacionales». Por otro lado, todos los países europeos,



grandes y pequeños, necesitan la fortaleza de la Unión Europea para defender sus intereses y valores a escala mundial.

En opinión de los que defienden esta opción, también es preciso reducir las atribuciones nacionales y avanzar hacia estructuras políticas democráticas de alcance europeo, en las que la ciudadanía elija directamente a los políticos europeos, que posean firmes competencias centralizadas. Una unión política añadida a la actual unión económica satisfaría en última instancia las peticiones de unos «Estados Unidos de Europa», meta final de los que apoyan una «unión cada vez más estrecha». Ello implicaría una importante cesión de competencias a la UE en ámbitos como los relativos a los impuestos, la energía, los presupuestos, la migración, la educación, la investigación, las políticas sociales, laborales e industriales y la política exterior, de seguridad y de defensa.

La posible oposición de algunos Estados miembros a esta alternativa no debería impedir que aquéllos que desean un gran salto adelante lo diesen efectivamente, incluso aunque esto suponga la creación de una «Europa básica» en la que solo participasen los países que estén listos y deseosos de avanzar mucho más.

Medidas potenciales más importantes

La Unión Europea y sus Estados miembros podrían adoptar las medidas siguientes:

- **Ceder competencias en materia económica a la Unión Europea**, de manera que se agrupen las atribuciones en materia fiscal, energética, laboral, industrial y social. Asimismo, supondría la armonización de los regímenes tributarios nacionales y los sistemas de prestaciones sociales y la adopción de un salario mínimo en toda Europa.
- Contar con un **importante presupuesto financiado por medio de impuestos recaudados en el ámbito europeo**, de modo que la Unión tuviera sus propias competencias en cuanto a la obtención de ingresos y **podiera decidir por sí sola dónde asignar dichos fondos**.
- Otorgar a la Unión Europea capacidad para **vetar presupuestos nacionales**, en el caso de que no sean conformes con acuerdos previos en materia de obtención de ingresos.
- **Conceder al Parlamento Europeo un rango igual** al de los gobiernos nacionales en todas las áreas del proceso europeo de toma de decisiones, además de plenas competencias presupuestarias, del derecho a proponer reglamentaciones europeas y del derecho a elegir al Presidente del Gobierno Europeo.

OPCIÓN ESTRATÉGICA 5

Cambiar la dualidad “más Europa” o “menos Europa” (es preciso hacer un replanteamiento integral)

Esta opción estratégica se fundamenta en la hipótesis de que ha llegado el fin del método tradicional hacia la integración europea basado en la idea de «más Europa» (otorgar más poderes y controles centralizados) frente a la idea de «menos Europa» (los poderes deben seguir en manos de las autoridades nacionales).

Los difíciles retos a los que se enfrenta la UE exigen un replanteamiento completo de la cooperación europea, con la finalidad de que el proceso decisorio europeo sea más responsable frente a la ciudadanía y también más inclusivo. Los defensores de esta alternativa sostienen que para alcanzar esos objetivos la Unión Europea debe ampliar la participación en la toma de decisiones, en lugar de intentar aplicar métodos políticos y democráticos nacionales en el ámbito europeo.



Esto se debe a que los políticos y los ciudadanos y ciudadanas nacionales parecen contrarios a apoyar un gran salto adelante en cuanto a la integración europea, que requeriría un notable refuerzo de las competencias de la Unión Europea. Además, la fragmentación actual de Europa hace difícil crear un sentimiento de identidad europea, en especial debido a que no hay una lengua común ni existen las bases necesarias para entablar un auténtico debate político europeo. Por último, pero no por ello menos importante, los regímenes políticos nacionales no siempre funcionan a la perfección, por lo cual no hay razón alguna que justifique su imitación en el marco europeo.

En opinión de los defensores de un replanteamiento total de la Unión Europea, la única opción es conseguir el apoyo de la opinión pública mediante la búsqueda de nuevas vías para reducir la brecha cada vez mayor entre Europa y su ciudadanía, cuya desconfianza hacia Bruselas y hacia sus respectivos gobiernos nacionales ha aumentado de modo significativo.

Medidas potenciales más importantes

La Unión Europea y sus Estados miembros podrían adoptar las medidas siguientes:

- **Hacer que la política y los políticos de la Unión Europea sean más responsables frente a la opinión pública** en relación con sus decisiones y actuaciones, ofreciendo a la ciudadanía la posibilidad de participar más en este proceso, tanto en el ámbito europeo como en el nacional y el local.
- **Facilitar que ciudadanos y ciudadanas, individualmente o de manera organizada, contribuyan a la toma de decisiones en la Unión Europea**, aparte de la elección de los diputados del Parlamento Europeo. Así, podrían celebrarse referéndums locales y preguntar a las personas cómo les gustaría que se asignasen los fondos provenientes del presupuesto de la UE.

- **Mejorar la función de la Unión Europea como defensora de los valores europeos** de en cuanto al respeto de los derechos humanos y la dignidad, la libertad, la democracia, la igualdad de trato y el Estado de Derecho. Aquí también podría incluirse la garantía del acceso a la educación y los servicios sanitarios, la creación de un «Fondo Europeo de Migración» para apoyar a las comunidades locales con mayores porcentajes de inmigración, o el establecimiento de un sistema de ayuda financiera con el objeto de impulsar las medidas de reforma en los Estados miembros de la UE más afectados por las crisis.